

VERDAD ORGANIZADA

**APOLOGÍA DE LA RAZÓN
PARA COMBATIR LA OLA *FAKE***

ENRIQUE SUEIRO

PRÓLOGO DE JOSÉ AGUILAR



Título original: *Verdad organizada.*
Apología de la razón para combatir la ola fake.

Primera edición: Marzo 2025
© 2025 Editorial Kolima, Madrid
© Enrique Sueiro
www.editorialkolima.com

Autor: Enrique Sueiro
Dirección editorial: Marta Prieto Asirón
Maquetación de cubierta: David Visea
Maquetación: Carolina Hernández Alarcón

ISBN: 978-84-10209-55-8
Depósito legal: M-5512-2025
Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares de propiedad intelectual. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Índice

Prólogo	9
Preverdad	13
Premisas	27
1. No hay evidencia suficiente para quien no puede/quiere/sabe ver	28
2. No hay argumento convincente para quien no puede/quiere/sabe comprender	31
3. Es difícil reconocer una verdad expresada por quien nos cae mal.....	33
Amenazas	37
1. Ignorancia: no saber estrangula la libertad	39
2. Desproporción: magnificar lo menor y silenciar lo mayor	43
3. Desplazamiento: puntos cardinales móviles.....	45
4. Percepciones: deben adaptarse a la realidad, no al revés	49
5. Irreflexión: no pensar debilita la condición humana	50
6. Sesgos: lo peor del prejuicio es no ser consciente de padecerlo	53
7. Emociones: el estímulo emocional actúa antes que el racional	58
8. Atolondramiento: a más velocidad, menos atención	60
9. Saturación: exceso de información irrelevante	61
10. Distracción: lo secundario distrae de lo importante	63
11. Olvido: patológico para lo relevante, saludable para lo banal	67
12. Dogmatismo: presentar afirmaciones como verdades irrefutables ..	69

Episodios históricos de la verdad	71
Siglos V-XV: luces medievales	72
1521: del Imperio azteca al español (México)	74
1588-1589: batallas navales España-Inglaterra	76
1616: caso Galileo.....	77
1687: raíces hispanas de EE. UU.	79
1741: batalla de Cartagena de Indias	81
1789-1799: Revolución francesa.....	82
1808-1814: Guerra de Independencia	85
15 de febrero de 1898: hundimiento del «Maine»	86
29 de octubre de 1929: del crac a la depresión.....	88
5 de marzo de 1933: Hitler gana las elecciones.....	89
26 de agosto de 1944: De Gaulle, héroe de la liberación de París	93
6 de agosto de 1945: Hiroshima no fue «una revolución científica».....	96
5 de mayo de 1955: Alemania recupera su soberanía	100
24 de febrero de 1956: Jruschov desvela a Stalin	103
30 de abril de 1975: fin a 20 años de guerra en Vietnam.....	107
9 de noviembre de 1989: caída del Muro de Berlín	108
Años 30 (siglo I): un hombre dice ser la verdad.....	109
El verbo de la verdad	111
30 propuestas	137
La hora de la verdad	147
Bibliografía	153

Prólogo

La verdad, digna de ser buscada y defendida

Vivimos en la era de la información, un tiempo en el que cada clic nos acerca a un océano de datos que promete ofrecernos todo el conocimiento que necesitamos. Sin embargo, como advierte Yuval Noah Harari en *Nexus*, sería ingenuo pensar que el acceso ilimitado a la información nos acerca necesariamente a la verdad. Más bien, este exceso de datos puede confundirnos, cegándonos ante lo esencial y dándonos una falsa sensación de certidumbre. Nunca habíamos tenido tanto al alcance de la mano, y nunca habíamos sido tan vulnerables a la desinformación. La abundancia de información irrelevante y el ruido informativo desdibujan las líneas entre lo verdadero y lo falso, lo relevante y lo accesorio.

En este contexto, los versos de T.S. Eliot adquieren una actualidad inquietante:

«¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido en conocimiento?»

¿Dónde está el conocimiento que hemos perdido en información?».

Eliot nos recuerda que el conocimiento es solo un peldaño en el camino hacia la sabiduría, y que, sin reflexión, sin juicio crítico, podemos quedarnos atrapados en el umbral. Lo que poseemos no es suficiente si no sabemos qué hacer con ello. El desafío de

esta era no es solo acceder a más información, sino discernir con claridad, juzgar con sensatez y actuar con ética.

Nuestra tradición occidental tiene raíces profundas en dos concepciones complementarias de la verdad: la griega y la latina. Los griegos la llamaban *aletheia*, un desvelamiento que implica retirar los velos que ocultan la realidad. Para ellos, la verdad era una forma de vida, un ejercicio constante de actitud crítica que nos impide aceptar lo aparente sin cuestionarlo. Por su parte, los latinos la denominaban *veritas*, con un enfoque más técnico, como la adecuación entre lo que decimos y lo que es. Esta visión científica nos invita a buscar pruebas, evidencias, y encajar nuestras ideas con los hechos. Enrique Sueiro rescata este legado cultural para recordarnos que no podemos optar por una u otra perspectiva; la verdad requiere ambas: el coraje de los griegos para confrontar lo oculto y el rigor de los latinos para validar lo que descubrimos.

En *Verdad organizada: apología de la razón frente a la ola fake*, Sueiro analiza con maestría cómo estos principios chocan con las amenazas contemporáneas a la verdad. Desde las distorsiones de las redes sociales hasta los sesgos cognitivos que moldean nuestras percepciones, el autor disecciona las trampas del pensamiento humano y de la desinformación organizada. Uno de los puntos más interesantes de su reflexión es cómo los sesgos, esos atajos mentales inevitables, son a la vez herramientas útiles y fuentes de error. Estos atajos nos permiten procesar la realidad con rapidez, pero también nos predisponen a caer en falacias y prejuicios. Lo peligroso no son los sesgos en sí, sino la incapacidad de reconocerlos y corregirlos, sobre todo cuando influyen en decisiones cruciales para nuestra vida o para la de otros.

Sueiro enriquece su análisis con anécdotas reveladoras. En un congreso de psicología, los organizadores experimentaron con los propios asistentes al escenificar una escena sorprendente: un payaso perseguido por un hombre con un revólver irrumpe en la sala. Tras el «ataque», los asistentes debían describir lo ocurrido. De los cuarenta informes presentados, la mayoría contenía errores graves o detalles inventados. Solo seis relatos se ajustaron a los hechos. Este experimento nos muestra cómo nuestra percepción de la realidad puede deformarse, incluso ante eventos simples y recientes. En un mundo lleno de complejidad y velocidad, ser conscientes de estas limitaciones es el primer paso para buscar una verdad más precisa.

El pensamiento crítico, indispensable para buscar la verdad, puede tener efectos secundarios. En mi experiencia personal, esta capacidad para desmontar ideas y afirmaciones ha cambiado muchas de mis certezas a lo largo del tiempo. He descubierto engaños provenientes de redes sociales, líderes políticos y sociales, e incluso personas cercanas. Es fácil, en este contexto, caer en la cultura de la sospecha, en la que nada es cierto y todo responde a intereses ocultos. Sin embargo, este es un riesgo que debemos evitar. Para mí, cada verdad desmontada no ha significado perder la fe en la verdad, sino redoblar mi compromiso con ella. Cada vez considero la verdad más valiosa, más digna de ser buscada y defendida.

El libro de Enrique Sueiro es un aliciente más en esta búsqueda. Nos recuerda que la verdad no es solo una cuestión de precisión técnica o científica, sino también de actitud vital. Immanuel Kant expresó esta idea con claridad cuando, en pleno Siglo de las Luces, propuso como lema de la Ilustración el aforismo lati-

no *Sapere Aude!*: «¡Atrévete a saber!». La verdad exige coraje, esfuerzo y una voluntad inquebrantable de cuestionarnos, de reconocer nuestros errores y de rectificar. En un mundo donde la desinformación se organiza meticulosamente y las emociones son armas de manipulación, esta obra nos desafía a organizarnos en defensa de la razón y la autenticidad.

Porque la verdad no tiene capacidad de defenderse por sí sola; necesita que la busquemos, la cuestionemos y, finalmente, la hagamos nuestra. Solo así podremos superar las amenazas de esta época y construir un futuro donde la razón prevalezca sobre la mentira y la manipulación.

José Aguilar

Socio-director de MindValue

Preverdad

¿Debo contar algo que sé? La pregunta es pertinente porque cada vez hay más gente diciendo más cosas (cantidad) más banales o falsas (calidad). El dilema se agranda cuando lo que sé es delicado y grave. Como criterio orientador para esos casos suelo guiarme por el conocido triple filtro socrático que implica responder a tres interrogantes. Uno, ¿es verdad? Dos, ¿esas personas necesitan saberlo? Tres, ¿les hará bien que se lo cuente? Contestarlas es más difícil de lo que parece. Primero, hay verdades que, sin matices, son mentiras. Segundo, una respuesta afirmativa emocional no siempre se corresponde con una respuesta afirmativa racional. Tercero, algo bueno puede sentar mal no por el qué, sino por el cómo y quién lo recibe en ese momento. Aunque no sea sencillo responderse, sigo pensando que conviene preguntarse. Además, ser selectivo, moderarse y no contar todo constantemente a todo el mundo contribuye a la paz personal y a rebajar el ruido ambiental.

Es conocida la anécdota centenaria de un congreso de psicología en Alemania en el que los organizadores aprovecharon el encuentro para experimentar con los propios asistentes. En un lugar cercano se celebraba una fiesta popular y, en un momento dado, irrumpieron en la reunión científica un payaso y una persona de color que lo perseguía con un revólver. En medio del salón cayó el payaso al suelo, su perseguidor le disparó y, a continuación, salieron ambos del local. Tras el susto, el presidente del congreso pidió a los asistentes que resumieran en pocas líneas

lo recién sucedido. De los 40 textos recopilados, 10 resultaron completamente falsos, 24 contenían detalles inventados y apenas seis se ajustaban a la realidad.

Si ya es difícil ponernos de acuerdo en asuntos menores, sencillos y evidentes (de los que hemos sido testigos), cuánto más coincidir en realidades complejas, delicadas y de calado. Y no digamos si se agranda la brecha temporal entre el suceso y su relato. También resulta familiar la sentencia de que el tiempo acaba dando la razón. Bien pensado, este condicionante temporal revela un claro fracaso racional. Cuando es necesario que pase mucho tiempo para conocer la verdad de algo es porque faltaba información clave en aquel momento o porque, disponiendo de ella, no se comunicó de forma apropiada.

Sesgos cognitivos: ciegos ante lo evidente y ante nuestra ceguera

Nuestras decisiones están muy fundamentadas en los sesgos cognitivos, o formas de pensar que implican, al tomar decisiones o analizar lo real, una distorsión en el procesamiento mental provocada por datos que interpretamos erróneamente. Como herramienta evolutiva, los sesgos nos hacen el mundo más comprensible, más sencillo de descifrar. Uno de ellos consiste en apartarnos de la teoría de la probabilidad a la hora de poner las posibles pérdidas por encima de las posibles ganancias.

Esta forma de actuar está relacionada con los dos sistemas de pensamiento de los seres humanos que el psicólogo Daniel Kahneman explica en *Pensar rápido, pensar despacio*. El sistema 1 es veloz, prácticamente automático y emocional. Está diseña-

do para responder a dilemas de la manera más eficaz posible –consume escasa energía y demanda poco esfuerzo–, así que suele ser intuitivo y ofrecer siempre una solución casi inmediata. Es un sistema diseñado evolutivamente para sortear amenazas que afectan a nuestra supervivencia, como es la respuesta más inteligente ante la aparición de un depredador: huir. Es un sistema perfecto para problemas relativamente fáciles de resolver, en los que influyen pocos factores y que exigen una respuesta inmediata.

El sistema 2, cuya función consiste en controlar al sistema 1, es el de pensamiento más racional y complejo: evalúa cualquier situación a través de la lógica, con todos los datos y factores posibles, de modo que, al enfrentarse a una realidad que no tiene respuestas fáciles, es lento y muy consciente de sí mismo, sin espacio para la intuición. Probablemente por haberlo empleado más veces durante la evolución y haberse demostrado sumamente eficaz, el sistema 1 domina sobre el 2, que, por requerir esfuerzo para funcionar, al final se vuelve vago, como demuestran los sesgos cognitivos con los que percibimos lo real.

El predominio del sistema 1 nos puede llevar a conclusiones apresuradas y erróneas. Así ocurre cuando sucumbimos a falacias como la de *post hoc ergo propter hoc* (después de esto, luego a causa de esto). En efecto, que un acontecimiento suceda detrás de otro no implica que el segundo sea consecuencia del primero. También pasa con los sesgos de confirmación: nos enfrentamos a datos que cuestionan lo que ya creemos saber y optamos, en cambio, por aquellos que nos dan la razón, como ocurre con nuestras creencias políticas. En definitiva, nos engañamos a nosotros mismos porque necesitamos afianzarnos, engañarnos. De igual forma, tendemos a confiar demasiado en las primeras impresiones, que son percibidas y procesadas de inmediato por el